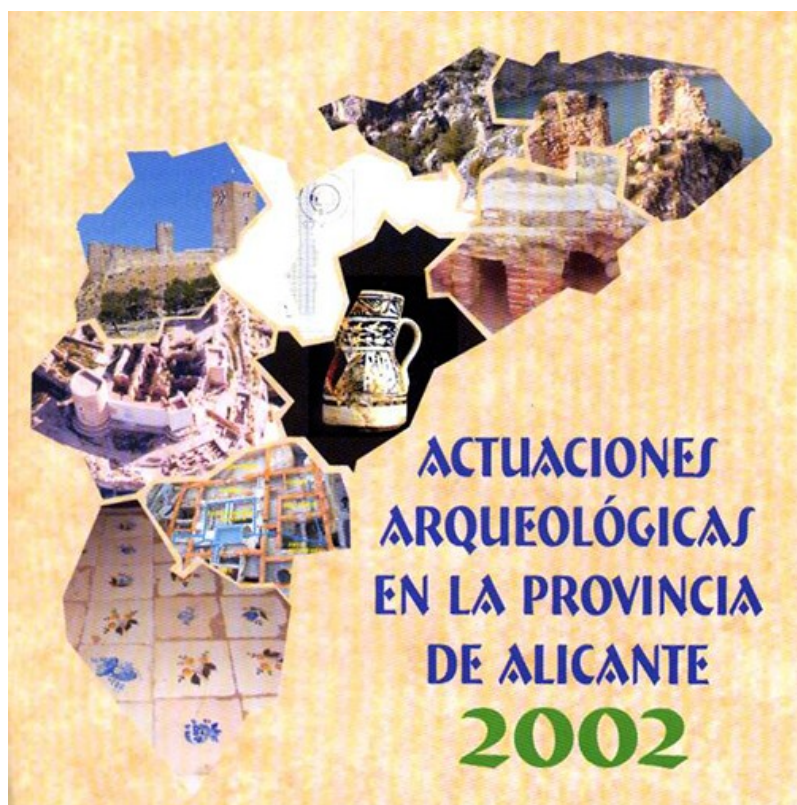




Albufereta I (Alicante)

Carlos de Juan Fuertes y Asunción Fernández Izquierdo

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2002

Editores

Fernando E. Tendero Fernández y Alicia Pastor Mira
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2003

Depósito legal: A-870-2003

ISBN: 84-688-3427-0



Nombre de la intervención:	Albufereta I
Municipio:	Alicante / Alacant
Comarca:	L'Alacantí
Directores:	Asunción Fernández Izquierdo y Carlos de Juan Fuertes
Equipo técnico:	Patronato Municipal de Cultura de Alicante (COPHIAM) y Centro de Arqueología Subacuática de la Comunidad Valenciana
Autores del artículo:	Carlos de Juan Fuertes y Asunción Fernández Izquierdo
Promotores:	Patronato Municipal de Cultura de Alicante (COPHIAM) y Centro de Arqueología Subacuática de la Comunidad Valenciana
Autorización:	2002/0290-A
Fecha de la actuación:	23/9/2002 – 22/11/2002
Coordenadas localización:	—
Periodo cultural:	Romano altoimperial
Material depositado:	Museos del Castillo de Alicante (COPHIAM)
Tipo de intervención:	Excavación subacuática de salvamento

INTRODUCCIÓN

El 28 de abril del 2002, D. Juan Alfonso Domínguez, D. Pedro Jesús Martínez y D. José Luis Murcia se encontraban practicando pesca submarina en la Albufereta, en una zona cercana a costa en la playa de la Almadraba, cuando descubrieron un enclave en el fondo donde se agrupaban decenas de ánforas del mismo tipo, muchos restos cerámicos desperdigados y piezas de metal de forma circular de unos 50 cm de diámetro.

Tomaron referencias del hallazgo y lo pusieron en conocimiento de la Dirección Territorial de Cultura y del Museo Arqueológico de la Diputación de Alicante (MARQ).

A instancias de D. Pablo Rosser, arqueólogo municipal de Alicante, se gestionaron los primeros esfuerzos para la excavación y protección del yacimiento subacuático.

Mediante la colaboración entre el Patronato Municipal de Cultura (COPHIAM) y la Dirección General de Patrimonio Artístico con su Centro de Arqueología Subacuática se realizó la excavación científica de los niveles superficiales del yacimiento arqueológico, durante los meses de septiembre, octubre y noviembre del 2002, contando con el apoyo del Taller de Imagen de la Universidad de Alicante en el registro fotográfico.

SITUACIÓN PREVIA DEL YACIMIENTO

La primera inspección arqueológica del yacimiento llevada a cabo por Dña. Asunción Fernández, directora del Centro de Arqueología Subacuática, proporciona un primer croquis de la situación de los conjuntos arqueológicos sumergidos. Corroborar la presencia de numerosísimos fragmentos de Dr. 20 en el nivel superficial del fondo marino, haces semienterrados de sarmientos, así como la existencia de elementos en madera procedentes de una embarcación. También, alejados tan solo unos 10-12 m del conjunto principal, se localizan tres lingotes de cobre y algún elemento más en madera.

Las inspecciones realizadas de cara a planificar los trabajos de excavación subacuática permiten corroborar el expolio sistemático del material anfórico (presencia de vaguadas sin material arqueológico y estado fragmentario de la cerámica en las inmediaciones).

También la presencia de concreciones de lingotes de cobre permite argumentar que estos han sufrido expolio, aunque en menor medida, dado su peso cercano a los 80 kg. Solo se han localizado dos puntos con restos de concreciones sin presencia de lingotes.

METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Los trabajos de prospección arqueológica subacuática llevados a cabo para la planificación de la excavación permiten localizar una vasta área del fondo marino en las inmediaciones de la concentración de materiales en los que existe la presencia de fragmentos de Dr. 20.

Consideramos que existe una gran área de dispersión de material dada la poca profundidad de la zona (-6 m), ya que los temporales de S y el mar de fondo inciden sobre el lecho marino. También se comprueba que la zona ha sido utilizada como fondeadero en la antigüedad, dada su situación de

resguardo de los vientos del E. Destacan, sobre los demás, materiales fragmentarios del siglo II a. C. (numerosos fragmentos de cuellos y panzas de ánforas G. I). Se decide delimitar un área de actuación en la que se concentra el mayor conjunto, material cerámico, maderas y lingotes.

Para ello se inician los trabajos con la colocación de un eje orientado N-S, de 20 m de longitud y otro E-W que se cruzan en su centro.

La siguiente actuación es el cuadrículado del fondo marino. Para ello se parte del punto S y mediante el método de la señalización en el fondo de triángulos rectángulos se van colocando piquetas de hierro corrugado hasta tener el inicio de todos los ejes que forman una retícula de 20 x 20 m subdividida en cuadrados de 5 m.

El siguiente paso fue la colocación de los cabos marcados cada metro que situarían al mallazo físicamente en el fondo. A continuación los cuadros se numeran correlativamente de izquierda a derecha y de arriba abajo, del 1 al 16.

Una vez el área de actuación estuvo delimitada se iniciaron los trabajos de excavación, combinándose con los de prospección, *de visu* y electromagnética.

Los trabajos de excavación se inician en aquellos cuadros en los que la presencia de materiales es pequeña, mediante la realización de un sondeo (C-13) de 1 m² aprox. que se revela como estéril, pero que aporta la necesaria información estratigráfica del entorno submarino.

Existe un nivel de arenas finas algo fangosas muy compactas (fondo natural Z1 -6,2 m / fin sondeo Z2 -6,80 m) de tonos grisáceos con poca malacofauna y muy diferenciada del detrítico que ha servido de base a todo el conjunto arqueológico, como se comprueba durante los trabajos.

Se decide avanzar un frente desde el S en el C-10 con idea de delimitar el paquete de fragmentos cerámicos, excavando hasta la cota de -6,90 m. Una vez estuvo el paquete delimitado se comprueba la disposición caótica de los fragmentos, siendo considerados como una unidad.

Tras la limpieza superficial se realiza un dibujo de planta y el registro fotográfico.

El siguiente paso es la excavación y retirada de cerámica del cuadro. Aparecen algunos fragmentos de madera sin conexión. Se realiza el mismo método en el C-5 (estéril y con numerosas intrusiones) y el C-6.

En la zona de mayor concentración cerámica y en la que se habían detectado elementos de la embarcación no existen restos de la arquitectura de la nave, tan solo tracas y fragmentos de cuadernas sin conexión.

Se van ampliando los trabajos en el cuadrante S-E, correspondiente con los C-11, C-12, C-15 y C-16. Los elementos de madera aislados apuntan a la continuidad y a la presencia de los restos de la embarcación. El área es excavada y el maderamen es delimitado sin avanzarse en él más trabajos.

Se concentran los esfuerzos en el C-11, muy similar al C-10. Comienzan a aparecer *tituli picti* y estampillados en asas.

Por otra parte, se realiza con los colaboradores una prospección sistemática al S del área delimitada.

Se localizan puntos con fragmentos de Dr. 20 rodados en el nivel superficial. Son recogidos y llevados a un punto de reunión. Se realizan a su vez unos recorridos en calles orientados con brújula con un discriminador de metales submarino con el objetivo de localizar clavos de la embarcación (otras partes de la nave) y lingotes, siendo infructuosa en este sentido.

Se localiza enterrado en el área un cazo metálico, asociado a las Dr. 20, de clasificación indeterminada por el momento.

La excavación en el C-12 permite la localización de numerosos elementos orgánicos, cabos de diversos grosores y trenzado (de los que han sido recuperados muchos fragmentos para hacer un estudio posterior), así como un canasto. Han aparecido algunos diminutos fragmentos de cuero que fueron recuperados, aunque son informes.

Para la excavación de las maderas delimitadas, se cambia de método de excavación, con la colocación de un bastidor rígido, nivelado y cuadrículado sobre los restos de la madera. La Z del bastidor posee la imprecisión relativa de la columna de agua, pero los elementos del barco dibujados y fotografiados, al estar referidos todos ellos al bastidor, son precisos.

La excavación en el área E del bastidor permite localizar los émbolos de nogal del rosario de la bomba de achique del barco, todavía en conexión entre ellos. Fueron fotografiados, pero desgraciadamente el cabo de unión se deshizo en el proceso de extracción. Pero la distancia entre émbolos fue medida (entre 12 y 14 cm de separación).

Se localiza y se extrae parte de lo que podría ser una estera y algún asa de cestería. Se recupera de manera infructuosa un elemento importantísimo para el estudio de la vida social a bordo de la embarcación como es una red de pesca.

Entre la madera aparecen algunos plomos para cabos y una pequeña hebilla de bronce.

Se combina a continuación el trabajo en el resto de cuadros y el maderamen, sin extraerse del mar materiales, por el retraso que supone a la excavación, siendo esta prioritaria.

Los materiales de cada cuadro son apilados y ordenados en el fondo, llevándose un registro de su situación y origen.

Respecto a la madera, aplicamos el concepto de capa para su excavación.

En inicio se limpia y delimita la zona superior de esta, en la que se encontraban los lingotes, comprobándose que existen 9 lingotes completos y los restos de un expolio (ya constatado).

Se limpian los haces de sarmientos y fotografían.

Se intenta tomar una gran muestra de estos, a modo de paquete, pero su estado lo impide, por lo que se documentan fotográficamente y se recuperan unas muestras para el posterior análisis.

En estos momentos se comienzan a combinar los trabajos de planimetría de la nave mediante dibujo convencional.

El siguiente paso, y que ha supuesto un retraso y un gran esfuerzo, ha sido la retirada de los lingotes del maderamen, tarea complicada y arriesgada, puesto que un error en el movimiento con globos de uno de los lingotes

puede provocar un serio deterioro del maderamen y un riesgo para los trabajadores.

Se dibuja el tablazón conservado, se numera, etiqueta y desmonta. Se inicia de nuevo la excavación de las claras hasta tener completamente limpio el maderamen.

Se inicia el marcaje de los clavos y clavijas y tracas y el numerado de cuadernas (incluyéndose las no presentes).

Se inicia el estudio *in situ* del maderamen, parece ser que poseemos parte del costado de la nave, iniciándose el estudio de la técnica de construcción y tipo de barco.

Se realizan 11 secciones transversales de la nave, para obtener las formas de las cuadernas sin su desmontaje así como el curvado del fondo del casco.

Se realiza a escala 1:10 la planimetría de la nave asociándosele una sección longitudinal que permitirá conocer el curvado del costado.

El pecio excavado por el COPHIAM y la DGPA (Centro de Arqueología Subacuática de la Comunidad Valenciana) en esta campaña, se encontraba partido a lo largo de lo que podría ser un refuerzo longitudinal, conservando 9 m de largo y 3,5 m de ancho del costado, lo que nos dibuja un barco romano típico de fondo plano y de poco calado (a tope de carga no calaría más de 1-1,5 m), cosa muy habitual en los barcos de esta época.

De las cuadernas y parte de madera extraídas para su estudio, se ha comprobado que se construyó con maderas de pino, encina, haya. La unión de las partes estructurales se realizó a base de grandes chavetas, clavijas de madera y clavos de hierro.

La nave Albufereta I, tenía también redes, cabos y bomba de achique, parte de la cual se ha recuperado, lo que significa un avance tecnológico para la época.

EL CARGAMENTO

Estibados en línea recta, se alineaban una gran cantidad de lingotes de cobre de forma redondeada, plana, de unos 80 kg cada uno; seguidamente, y para

“acolchar” o proteger las ánforas, colocaron gran cantidad de sarmientos y paja. La carga se completaba con una gran cantidad de ánforas de aceite tipo Dressel-20.

Los primeros avances en el conocimiento de este hundimiento y de su carga tras las recientes excavaciones, han recogido dentro de esta forma de ánfora de aceite, variantes en cuanto a la capacidad y forma, al mismo tiempo que algunos sellos, marcas y epigrafía pintada sobre ellas (*tituli picti*), que nos acercan a una época de mediados del siglo I.

Por el desarrollo de la excavación arqueológica, sabemos que el cargamento principal era de aceite envasado en ánforas tipo Dressel-20 procedentes de la Bética, y otro secundario de mineral de cobre.

Si la nave se cargó en un solo momento, esta se efectuaría en un puerto lo suficientemente importante como para tener la infraestructura comercial y de almacenamiento de diversas producciones.

Las marcas de ánforas nos ofrecen, por el momento, 8 sellos diferentes a determinar si procedían de diversos alfares (algunos sellos son de La Catría, orilla izquierda del Guadalquivir), y el mineral de cobre, bien podría llegar desde las minas de Riotinto.

La cronología del cargamento nos la dan por el momento las estampillas de las ánforas de aceite, en torno al año 50 d. C., o quizás entre el 50 y 65 d. C.; sin embargo, esta fecha es por el momento un dato preliminar que se concretará tras el estudio exhaustivo de la tipología anfórica, las estampillas y los *tituli picti*.

CONCLUSIONES

El pecio Albufereta I, es un hundimiento de época romana con cargamento de ánforas de aceite Dr. 20 y lingotes de metal de cobre, fechado a mediados del siglo I. Sin que por el momento podamos aportar más datos concretos en cuanto a su lugar de origen y puerto de destino.

El pecio se encuentra en un fondeadero natural en donde aparecen diseminados otros tipos de restos cerámicos: ánforas grecoitalicas, romanas del tipo Dr. 7-11, y fragmentos cerámicos de épocas diversas: griega, ibérica,

africana, cerámica de cocina y vajilla de mesa tardorromana, tégulas, islámica, medieval, etc.

Su importancia es grande para el conocimiento de la evolución de nuestras comarcas en época romana, sus gentes y costumbres, ya que este tipo de carga (aceite) junto con metales (cobre) también aparece en otros puntos de nuestras costas: Jávea, lo que indica que estos barcos navegaban por esta ruta alicantina.

La presencia del Albufereta I también viene a aportar nuevos datos sobre el comercio en la antigua Lucentum, y demuestra la llegada de productos béticos a bordo de embarcaciones, lo que pone de manifiesto la consiguiente necesidad de tener una infraestructura comercial portuaria, y redes de distribución y almacenamiento para una rentabilidad económica.